

Estado, Sociedad Civil y la expansión de la economía social y la solidaridad entre las mujeres del sector no estructurado en Etiopía

Lyn Ossome Universidad de Estudios Políticos del Departamento de Witwatersrand

Texto preliminar preparado para la Conferencia de UNRISD

Posibilidades y límites de la Economía Social y Solidaria

Mayo 6 a 8, 2013, Ginebra, Suiza

Las mujeres del sector informal en Etiopía "

Introducción

El documento se basa en datos empíricos reunidos en Addis Abeba, Etiopía, entre abril y mayo de 2012, durante la investigación de campo para investigar la dinámica social y política del activismo de la comunidad de las mujeres there.¹ En él se examinan las formas en que las mujeres que trabajan en el sector informal se están organizando en virtud de ahorros y cooperativas de crédito (SACCO), ya través de esta crítica, investiga el potencial de expansión de la economía social y solidaria (ESS) a través de cooperativas de ahorro y crédito. La hipótesis que guía es que la economía política de los cambios de política en Etiopía en las que se están formando las cooperativas de ahorro y crédito delimita la posibilidad de ampliar SSE a través de este método. Mujeres en Addis Ababa están involucradas en muchas formas de trabajo en el sector informal, la mayoría de los cuales ofrecen el salario mínimo, es peligroso a veces, y lo más importante, no ha logrado elevar de manera significativa de la pobreza. Al mismo tiempo, sin embargo, las organizaciones de mujeres en Addis Abeba han demostrado una notable iniciativa en lo que respecta a la movilización de las mujeres de todo el ahorro y programas de cooperación destinados a movilizar a las mujeres para salvar y regenerar sus propios ingresos. Estos esquemas de disfrutar un amplio alcance, e incluyen las mujeres que trabajan como vendedores de café, tejedores, vendedores ambulantes, trabajadores domésticos, leña lleva, basureros e incluso mendigos callejeros. Hay una serie de iniciativas para empoderar a las mujeres, especialmente las que no tienen educación y los ingresos, a través de ahorros, préstamos y actividades generadoras de ingresos. Muchos se organizan en grupos de autoayuda y cooperativas, que no sólo tienen objetivos económicos, sino que también desempeñan un papel social y cultural importante para reunir a las mujeres que anteriormente no trabajarían juntas debido a la discriminación cultural y el estigma en torno a ciertos trabajos, como la recolección de basura, que se identifican con una casta inferior. Los esquemas de ahorro y crédito, por lo tanto, se consideran como jugando un papel psicológico importante, además de la función económica y social de inculcar la autoestima en las mujeres. Las mujeres que trabajan en el sector informal se organizan en grupos de autoayuda (GAA) que se componen de las mujeres 15-20, asociaciones clúster de nivel (ALC), que consisten en 6-8 grupos de autoayuda, y federaciones (que consta de hasta 12 CLA). Este modelo, aunque avanzada, no es exclusivo de Etiopía. Sin embargo, es un hecho demostrable de que el régimen político y económico represivo de Etiopía tiene un impacto significativo sobre la eficacia de este modelo. La

comunicación propuesta argumenta que, debido a las condiciones políticas que prevalecen en Etiopía, las cooperativas están siendo conceptualizado y desarrollado en torno a una visión severamente circunscrito de empoderamiento y desarrollo de las mujeres. La criminalización del activismo comunitario bajo Charities de Etiopía de Abogados Proclamación (ley CSP) bloquea ONG etíopes de aceptar más de un 10 por ciento de sus fondos de fuentes extranjeras e impone sanciones penales y administrativas estrictas y no reglamentada para violaciones.

La ley penaliza la CSP actividades de derechos humanos llevadas a cabo por organizaciones etíopes que reciban más de un diez por ciento de sus fondos del extranjero, y también tipifica como delito las actividades de derechos humanos por parte de las ONG extranjeras, incluyendo las campañas por la igualdad de género.

La ley también permite al gobierno vigilar, y la interferencia en el funcionamiento y la gestión de las organizaciones de la sociedad civil e impone barreras significativas a la labor de las organizaciones de mujeres y otras organizaciones de la sociedad civil. Los enfoques desarrollados por las ONG de mujeres son, en consecuencia, contrariado por una combinación de políticas de Estado y la sociedad civil autocensura que están socavando la eficacia de las ONG de mujeres como catalizadores para el desarrollo de la economía social y la solidaridad entre las mujeres en el sector informal. Los tres principales críticas formuladas al respecto se refieren a cuestiones de falta de base de las mujeres de la autonomía (debido al papel dominante de las ONG de mujeres), en segundo lugar, la ideología y el hecho de que las cooperativas de ahorro y crédito están luchando por relevancia en un contexto político que despolitizar los discursos de derechos de las mujeres aunque como afirma una agenda de desarrollo neoliberal, y en tercer lugar, la alienación, como resultado de la separación forzada entre las esferas económicas del trabajo de las mujeres y las esferas socio-políticas de activismo de base de las mujeres. El objetivo principal del trabajo es desarrollar una crítica de los enfoques adoptados por los grupos de derechos de las mujeres en la organización de Sur a nivel local a través de cooperativas, que se argumenta, se circunscribe a las mismas leyes y políticas que aparentemente facilitan la existencia de las cooperativas. Las condiciones en que el régimen ha condonados la existencia de economías de solidaridad de las mujeres son también, paradójicamente, las mismas condiciones que se traducen en la pérdida de la mujer de las economías sociales. Por ejemplo, la tolerancia del Estado de un discurso de empoderamiento económico, mientras que silenciar discurso de los derechos de las mujeres tiene el efecto de despolitización de los derechos de las mujeres. Este hecho tiene implicaciones a largo plazo para la participación efectiva de las mujeres en la defensa de SSE y la gobernabilidad. Con una visión del Estado como un actor importante e intermediario entre la sociedad civil y de los mercados, el trabajo explora las contradicciones señaladas anteriormente, con el argumento de que las iniciativas encaminadas a ampliar SSE de las mujeres a través de cooperativas de crédito y ahorro en Etiopía deben tomar en serio el análisis de la dialéctica relación entre las ONG de mujeres y el Estado. El trabajo se estructura en cuatro partes: Parte I trata de cuestiones de economía política de la pobreza, los derechos humanos / women 's y el estado neo-liberal, Parte II

examina en detalle la naturaleza y la dinámica de la organización de base de las mujeres bajo los planes de ahorro y cooperativas de crédito; Parte III del documento ofrece una crítica de las organizaciones no gubernamentales en lo que respecta a su papel en la organización de las mujeres del sector informal y su relación compleja con el estado, y la Parte IV explora las formas en que las contradicciones identificadas podrían ser abordados o gestionados hacia la expansión de la ESS que los ahorros y cooperativas de crédito aspiran a.

Antecedentes: la pobreza estructural, el estado neo-liberal y de género

Después de un paréntesis de 17 años de experimentación socialista, la implosión del gobierno militar socialista en 1991 Etiopía reincorporó a la esfera del neoliberalismo, acompañado de un proyecto de ingeniería social que trajo la desgracia sin precedentes en la historia moderna del país. El Frente del Pueblo Etíope Revolucionario Democrático (EPRDF), que asumió el poder, las reformas estructurales e institucionales orientadas al mercado adoptadas como condición para recibir una infusión de capital y crédito transnacional para resituar la economía etíope que había estado estancado durante los años 1970 y 1980 (Demissie , 2008: 505). Desde principios de 1990 la agenda neoliberal del FMI y el Banco Mundial comenzó a hacer hincapié en la buena gobernanza y la gestión en la liberalización del mercado. En lugar de reducir el papel del Estado en la liberalización del mercado, el nuevo énfasis trató de establecer un nuevo tipo de Estado en África, que podría llevar a cabo programas de reforma del sector público, programas de capacitación, programas de gestión de la información y una serie de programas de formación y mecanismos de política. Además, la inversión en infraestructura social, especialmente en la construcción de carreteras y otros proyectos similares fueron alentados y financiados por el Banco Mundial para mejorar la capacidad del Estado para reducir el impacto negativo de las deficiencias del mercado. Como observó Harrison, las medidas se hicieron importantes para el FMI / Banco Mundial, porque en la Década de 1990 se hizo evidente que la reducción de la participación del Estado "improductivas" en la sociedad no es una condición suficiente para garantizar el desarrollo de 'correctamente' funcionamiento de los mercados. La financiación de las inversiones en infraestructura social se puede leer como una reacción al fracaso del mercado neoliberal: el Estado debe garantizar las condiciones para que las personas a actuar de una manera socialmente mercado conforme (Harrison 2005: 1310, énfasis añadido).

Estos cambios y énfasis en el pensamiento del FMI / Banco Mundial incorporan una serie de preocupaciones "extra económicos": desde el gobierno a las instituciones, desde el capital social de la sociedad civil, reflejan el neoliberalismo tal y como existe hoy en día tanto como ideología y la ciencia de la economía gestión, una forma de ingeniería social al servicio del capital transnacional y las organizaciones internacionales (Harrison 2005: 1320) .

Una encuesta llevada a cabo por la Agencia Central de Estadística (CSA) en 48 grandes centros urbanos en 1997 encontró que tres cuartas partes de un millón de

personas se dedicaban en el sector informal, de los cuales casi dos tercios son mujeres. Cuatro quintas partes de las actividades eran sus propios dueños. 47% de los que participaron en la fabricación de productos pequeños, el 42% se encontraban en el comercio, la hostelería y la restauración las empresas y el 11% se dedica a diversas actividades, como la venta ambulante. Las cifras de Addis Abeba muestran que el 61% del empleo está en el sector informal, haciendo de la ciudad una de las mayores concentraciones de actividad del sector informal en el mundo, sólo superada por Kinshasa (80%), Accra (70%), Lagos (69%), Bombay (68%), Delhi (76%) y Abidjan (65%).⁵ La incidencia de la pobreza urbana también está profundizando en las principales ciudades del país. De acuerdo con un estudio realizado por el Ministerio de Finanzas y Desarrollo Económico (MoFED), la pobreza urbana aumentó en 4 puntos porcentuales (del 33 al 37%) durante el período de 1995 a 1999, mientras que la pobreza rural se redujo en 2 puntos porcentuales (de 47 al 45%) durante el mismo período. Si bien el Plan de desarrollo acelerado y sostenido para poner fin a la pobreza (PASDEP) informó que no hubo cambios significativos en la desigualdad rural en el mismo periodo, se registró un creciente nivel de desigualdad urbana, con un aumento en el coeficiente de Gini 0,34-0,38 durante el período 1995 a 1999 y de nuevo en 2004 a 0,44 en las zonas urbanas. Sin embargo, la magnitud y profundidad de la pobreza urbana en Addis Abeba es generalmente subestimada por el gobierno.⁶

La manifestación más visible de la crisis urbana de Addis Abeba ha sido en la degradación general de la calidad de vida de la mayoría, ⁷ y en el apropiación y explotación, especialmente de los recursos productivos y reproductivos femeninos en la gestión de esta decadencia.

Al relatar esta representación histórica de la economía política de Etiopía para el crecimiento de SSE entre las mujeres, el documento formula dos alegaciones principales. En primer lugar, sostiene que el aumento de la SSE y la organización y la oferta de mano de obra dentro de ellos debe ser leída como una respuesta constitutiva de este deterioro económico y social bajo el régimen neoliberal - interna o concomitante con el imperativo capitalista de lucro que marcó el giro neoliberal en Etiopía. Es por lo tanto, no característico que la mayoría de los grupos de mujeres de las zonas urbanas se organizan en torno al sector informal y otros sectores marginados de la obra en la que el gobierno no ha deliver.⁸ Ghosh (2012) ha argumentado que a lo largo de su historia, el capitalismo ha demostrado expertos en causar patrones de la oferta de trabajo a cambios de acuerdo con la demanda, y en ninguna parte tiene esta capacidad particular de capitalismo para generar su propio trabajo ha sido más evidente que en el caso de la mano de obra femenina (Ghosh 2012: 1). El surgimiento de las economías de la solidaridad entre las mujeres puede, por tanto, entenderse como una forma de resistencia a la apropiación del trabajo no remunerado o mal remunerado de las mujeres de la capital, y al mismo tiempo, pone de relieve las limitaciones que suponen SSE a la acumulación capitalista. Sin embargo, a raíz de una crítica institucionalista, la organización de las mujeres a través del modelo de grupos de auto-ayuda (GAA) y cooperativas adoptadas por las organizaciones de mujeres presenta una de las contradicciones principales para la expansión de la economía social y solidaria: es

decir, en tanto que uno de los posibilidades básicas de SSE se encuentra en la organización autónoma del trabajo de las mujeres en torno a las economías políticas centrada en la vida, subsistencia, este potencial se ve socavada por la lógica institucionalista que sigue estos modos de organización. Por ejemplo, si se da el caso de que las leyes que permiten la formación de cooperativas no funcionan de manera autónoma a partir de las leyes que regulan los mercados capitalistas, en qué medida se puede esperar de un entorno jurídico y político neoliberal para nutrir SSE? Esta pregunta se recuerda una de las críticas principales de microcrédito, que considera microcrédito como estrategia menos al servicio de las mujeres pobres y más en servicio de un sistema de explotación ", que se ha basado en la creación de grupos de mujeres que se benefician en común de los préstamos (en lo que eufemísticamente se llama "grupos de autoayuda") de modo que la presión del grupo de sustitutos de amortización de la ausencia de garantías en los préstamos.

En segundo lugar, se argumenta que la naturaleza del feminismo de estado visibles en las políticas de género de Etiopía representa un obstáculo para el afianzamiento de la SSE, un resultado esperado dado el hecho de que las pequeñas empresas se están mediadas a través de las ONG de mujeres, que son a la vez legitimar el feminismo estatal a través de cumplimiento de las políticas conservadoras de género. La raíz de este problema se encuentra en la imposición de la maquinaria de las mujeres como medio para el Estado para acceder a la base, lo que Biseswar (2008) ha sostenido es el "procedimiento normal desde la perspectiva de arriba hacia abajo del EPRDF / de FPLT proceso en el que todas las políticas, planes, órdenes e instrucciones pasar de los cuadros políticos superiores a los peldaños inferiores de la escalera, la búsqueda vuelcan desde allí a la sociedad "(2008:408). El gobierno EPRDF / FPLT ve como todo poderoso, la autoridad suprema sobre las estrategias de emancipación de la mujer. El EPRDF / FPLT tiene una percepción intratable del "tema mujer" en Etiopía, uno en el que no hay lugar para el "género". El Estado acusa a los radicales occidentales para intentar inyectar costumbres exóticas en Etiopía, en nombre de la reforma "género". Es sinceramente teme que si las cuestiones de género debían recibir las mujeres la atención sería demasiado radical y se levantan contra el gobierno opresor. Por lo tanto, se ha hecho la despolitización y desradicalización de asuntos de la mujer de uno de sus principales preocupaciones. La despolitización y desradicalización de asuntos de la mujer ha sido respaldado por la creación de Ministerio de Asuntos de la Mujer. El EPRDF / FPLT insiste tercamente que las cuestiones de la mujer sólo afectan a las mujeres y deben ser resueltos por las mujeres solas. Esa actitud se traduce en dar el pequeño ministerio o ningún apoyo político, siguiendo el razonamiento de que el tiempo que se mantienen los problemas de la mujer aislados del resto de la sociedad, no van a ser una amenaza para el dominio político del partido. Más bien, el problema sólo surgirá si el "género" se le permite tomar un asiento en primera y empezar una politización radical de las cuestiones, problemas y preocupaciones Biseswar (2008: 425, cursivas en el original) de todas las mujeres.

Lo cooptación formal del estado de movimiento de las mujeres bajo la rúbrica de la protección del Estado podría ocultar son así las relaciones de explotación económica y el despojo que persisten. Parafraseando Harriss-White argumento en relación con la pequeña producción mercantil (PCP) sugiere que la relación del Estado con la producción del sector informal se entiende mejor como "incoherente" e incluso "contradictoria", apoyando al mismo tiempo las acciones que destruyen el comercio informal, protegerla, promoverla y permitir que a través de fallas y negligencias (Harriss-White 2012: 137) de aplicación. A modo de ejemplo, las responsabilidades de infraestructura del estado a los empleadores se evitan cuando la producción se subcontrata a pequeños productores. El derecho del trabajo es irrelevante o eludidos. El estado no hace cumplir las leyes a través del cual se suprimió la ventaja de super-explotación de la pequeña producción. De esta manera, el Estado permite y preserva las pequeñas empresas que no pueden regular, sin hacer nada acerca de las fuerzas que limitan la acumulación (Ibid, p. 138). En resumen, el Estado no puede actuar como garante de las relaciones más igualitarias económicos y sociales en una sociedad en la que también es el principal agente a través del cual se reproducen las relaciones de explotación de la producción y el intercambio. La cuestión parece ser la medida en que el ámbito nacional puede fomentar que apoya la sostenibilidad ecológica, la equidad de género y apoya los sistemas de vida locales centrados en la resistencia a la pobreza.

La naturaleza y la dinámica de la organización de base de mujeres menores de cooperativas de ahorro y crédito

Las mujeres en Etiopía están involucrados en todas las formas de trabajo en el sector informal, la mayoría de las cuales ofrece salario mínimo, es peligroso a veces, y lo más importante, no ha logrado elevar de manera significativa de la pobreza. Al mismo tiempo, sin embargo, las organizaciones de mujeres en Addis Abeba han demostrado una notable iniciativa en lo que respecta a la movilización de las mujeres de todo el ahorro y programas de cooperación destinados a movilizar a las mujeres para salvar y regenerar sus ingresos. Estos esquemas de disfrutar un amplio alcance, incluidas las mujeres que trabajan como vendedores de café, tejedores, vendedores ambulantes, trabajadores domésticos, leña lleva, basureros e incluso mendigos. Hay una serie de iniciativas para empoderar a las mujeres, especialmente las que no tienen educación y los ingresos, a través de ahorros, préstamos y actividades generadoras de ingresos. Muchos se organizan en grupos y cooperativas de autoayuda, que ofrecen no sólo los incentivos económicos, sino que también están jugando un papel social y cultural importante para reunir a las mujeres que anteriormente no trabajarían juntas debido a la discriminación y el estigma en torno a ciertos trabajos, como la recolección de basura, que se identifican con una casta inferior - en otras palabras, desafiando el género, la economía política etnicizada de las relaciones laborales en Etiopía.

Muchas mujeres también previamente no tenían confianza en los planes de ahorro, por temor a que la pobreza era su destino y que someter sus escasos ingresos a tales sistemas sólo se empobrecerá aún más. Los planes de crédito de

ahorro y por lo tanto, pueden ser vistos como jugando un importante sociológica, así como la función psicológica hacia el empoderamiento y el fomento de la autonomía de las mujeres.

La estructura de las cooperativas es el que reúne a las mujeres en los grupos de autoayuda formados por 15 a 20 mujeres. A los fines de la sostenibilidad, los grupos de autoayuda se organizan más hacia arriba en Asociaciones Cluster de nivel (ALC), que consisten en 6-8 grupos de autoayuda y de nuevo hacia arriba en las federaciones, que consiste en 11 CLA:

Federación (11 CLA)

Nivel Asociación Cluster (6-8 GAA)

Self-Help Group (15 - 20 miembros)

La función de CLA para fortalecer los grupos de autoayuda y tiene ocho funciones principales: i) la formación de nuevos grupos de autoayuda si hay nuevos miembros, ii) el fortalecimiento de los grupos de autoayuda ya formados, iii) el fortalecimiento de los vínculos entre los grupos, y iv) las actividades comunitarias de planificación; v) la movilización de recursos ; vi) pagar las cuotas escolares para los hijos de los miembros del grupo; vii) el apoyo a los huérfanos y niños vulnerables; viii) puede hacerse cargo de las actividades de la ONG que promueve. El proceso se encuentra en trámite para obtener una licencia para legalizar el trabajo de la CLA, que se convierta en una institución autónoma, con su propia misión y visión. Sin embargo, mientras un gran potencial radica en el sistema de la organización, la estructura jerarquizada es vulnerable a la burocracia y la reproducción de las diferencias de clase en un grado tal que antagonizan el crecimiento de la ESS a través de este medio. Por tanto, es necesario cuestionar el verdadero objetivo de la formación de las federaciones, sería una estructura jerarquizadas las mujeres de carrera y las dinámicas de poder imponer innecesarias? ¿Hasta qué punto es la flexibilidad en este tipo de estructuras de ahorro un objetivo deseable? ¿Puede la estructura existente se refuerce lo suficiente como para funcionar por sí mismo sin la intervención de las ONG de mujeres en las que se están organizando en la actualidad? Esta última consideración de los méritos de las cooperativas de mujeres la organización autónoma de las ONG es pertinente dado el actual régimen de la represión estatal de la sociedad civil que limitan la eficacia de este último.

Cooperativas de ahorro y crédito han sido históricamente impopular en Etiopía y, como tal, su recuperación bajo el régimen neoliberal actual como un camino hacia el empoderamiento de las mujeres se merecen una breve interrogatorio aquí. Regímenes sucesivos, a partir de la época imperial al gobierno EPRDF, dieron el debido reconocimiento a la función de las cooperativas e hizo un esfuerzo deliberado para promover la misma. Sin embargo, los principios y los enfoques seguidos eran muy diferentes, lo que refleja el pensamiento político y la ideología de los regímenes. En su Plan Quinquenal de Desarrollo, el régimen Imperial prevé un importante papel de las cooperativas en la transformación de la agricultura pequeña propiedad. Así, se preparó el terreno al ofrecer el primer marco legal (de los Trabajadores Agricultores Decreto Cooperativa No. 44, posteriormente

sustituido por las Sociedades Cooperativas Proclamación N ° 241/1966) .10 El régimen militar, que considera las cooperativas como instrumento para construir una economía socialista siguió el orden del día las cooperativas más aggressively.11 El enfoque seguido coerción combinado con un amplio apoyo, incluido el acceso prioritario a los recursos, bienes y servicios (como la tierra, el riego, los préstamos bancarios a menores tasas de interés, bienes de capital, insumos y servicios de extensión, y consumo goods.12 cooperativas eran tan impopulares que, tras la caída del régimen Derg en 1992, la mayoría de ellos desaparecieron rápidamente. La forma desordenada (por ejemplo, préstamos bancarios y otras obligaciones no fueron resueltos, ninguna distribución de activos entre los miembros, etc) de su muerte también creó una sospecha permanente y la desconfianza de las cooperativas, el estigma de que las cooperativas inquietantes hasta hoy. En un intento de comenzar de nuevo con la promoción de las cooperativas, el gobierno de turno emitió un nuevo marco legal (Proclamación N ° 147/1998 y 402 / 2004). Además de ser integral, incorporó los principios universalmente aceptados de las cooperativas. SACCO, que eran sólo 495 durante el período de Derg (con la pertenencia a 119.799), llegaron a 5.437 (con la pertenencia a 381.212) en 2012, que actualmente constituye la segunda tipo más común de las cooperativas (junto a las cooperativas de viviendas) en el país en cuanto al número y la composición (Sebhatu 2012: 79). La retirada del Estado bajo el neoliberalismo también facilitó el replanteamiento de la naturaleza de las cooperativas: la lógica del mercado que prevaleció acelerar la competencia entre compradores y vendedores, y la proliferación de las cooperativas también significa una mayor movilidad de los miembros de las cooperativas de alternativas que se perciben como servir mejor a sus necesidades. dirigidas por mujeres cooperativas, organizadas en el marco de las organizaciones no gubernamentales de mujeres han proliferado en este contexto. Pero, como Wanyama (2012: 11) señala, el colapso inmediato de las cooperativas y el aumento de un mal funcionamiento de los demás provocaron una respuesta correctiva, tanto del Estado y el movimiento cooperativo en la mayoría de los países, la respuesta del Estado tiende a ser reaccionaria en la naturaleza y que consistía.

10 El marco legal fue relativamente amplio y contenía la mayor parte del contenido esencial del marco jurídico emitido más de tres décadas después, en 1998, y las cooperativas se considera con razón que las empresas principalmente voluntarias.

Sin embargo, el éxito fue limitado.

11 El número de cooperativas aumentó significativamente durante el régimen Derg (1974-1991), con cerca de 10.524 cooperativas primarias que tienen 4.529.259 miembros registrados. Organización cooperativa era muy político durante este tiempo y muchas cooperativas fueron desmanteladas tras la caída del régimen Derg en 1991. Según la FCA y las estimaciones hechas por el Lema (2009), el número de cooperativas en Etiopía se redujo de 10.524 durante el régimen Derg a 7.366 cooperativas en 1991. Apoyo a las políticas para las cooperativas previstas por el actual gobierno ha visto el número de cooperativas comienzan a aumentar de nuevo (Emana 2009: 5).

12 En el mismo sentido que las cooperativas también se utilizan como un medio para movilizar el apoyo de la comunidad para el partido en el poder. Durante el régimen de Derg, esto fue más evidente que las cooperativas se vieron obligados a operar en acuerdo con el principio socialista, donde la producción y comercialización de los productos se realiza de manera colectiva y los miembros unieron sus recursos de la tierra bajo tenencia comunal (Emana 2009: 4) 7 de cualquiera de estricto control de la reintroducción o la revisión del marco jurídico para simplificar el marco regulador, el último de los cuales fue el caso de Etiopía en las Entidades Benéficas y Sociedades ley Proclamación N ° 00/2008 (en adelante, la ley CSP).

ONG atrapados entre el sector informal y el estado

Se argumenta aquí que la imposición de la ley de la CSP de Etiopía es una táctica de estado de la cooptación y el control de las organizaciones de mujeres. La ley impone sanciones penales y administrativas estrictas y no reglamentada de violaciones y tipifica como delito las actividades de derechos humanos llevadas a cabo por organizaciones etíopes que reciban más de un diez por ciento de sus fondos del extranjero. También tipifica como delito las actividades de derechos humanos por parte de las ONG extranjeras, incluyendo las campañas por la igualdad de género, los derechos del niño, los derechos de personas con discapacidad y la resolución de conflictos, e impone sanciones penales y desproporcionadas por infracciones administrativas, incluso menores de la ley.

Establece un Charities y Agencia Sociedades con amplio poder discrecional sobre las organizaciones de la sociedad civil y permite la vigilancia del gobierno de, y la interferencia en el funcionamiento y la gestión de las organizaciones de la sociedad civil, de esta manera la imposición de barreras significativas a la labor de las organizaciones de mujeres y otros la sociedad civil organisations.

En primer lugar, la nueva ley ha obligado a cambios drásticos no sólo en las estructuras organizativas de las organizaciones de mujeres, sino que también ha aumentado la carga de esas organizaciones siguen trabajando activamente los derechos de las mujeres del programa empoderamiento. Además, según lo informado por Human Rights Watch, la ley ha tenido bastante éxito en la creación de una capa considerable de temor y autocensura entre las ONG. Una de las respuestas clave a la represión ONG es la de hasta división y reconstitución de las organizaciones más pequeñas con el fin de eludir las restricciones de financiación.

Algunas organizaciones de mujeres han reducido su trabajo a centrarse sólo en el empoderamiento económico - considerado como menos política - como un medio de mantener la prerrogativa de recaudar el 100% de su financiación de fuentes tanto locales como internacionales. Otras organizaciones conservan enfoque de derechos humanos, aceptando para operar dentro de la financiación restrictions.¹⁴ La priorización de la potenciación económica de la mujer es acompañada por su despolitización en la misma plataforma. La implicación es la desvinculación de los

derechos humanos de la pobreza y la desarticulación de las causas de la desigualdad, el hambre y la destrucción / agotamiento de los recursos ecológicos de sus bases económicas y sociales. En otras palabras, es la separación deliberada de la economía solidaria con su compromiso con los valores de la cooperación, la complementariedad, el apoyo mutuo, los derechos humanos y los principios democráticos, del radicalismo orientado a la acción de la economía social. Un enfoque singular en el empoderamiento económico es una agenda liberal-capitalista que socava lo Kowano (2013) ha denominado como los objetivos de transformación, post-capitalistas de la economía solidaria.

En segundo lugar, uno de los principales efectos de la ley de ONG es que las organizaciones de derechos humanos que antes dependían de los ciclos de financiación coherentes de los donantes ahora tienen que dedicar una cantidad de tiempo considerable y los recursos hacia las actividades de recaudación de fondos. Diferentes organizaciones tienen diferentes enfoques: algunas organizaciones han recurrido a campañas publicitarias públicas, incluyendo carteleras promocionales y conciertos musicales, y acercándose a patrocinadores individuales y corporativos, todo lo cual ha sido un éxito moderado. Otras organizaciones han puesto en marcha medidas de reducción del tamaño, reducido su ámbito programático, y en algunos casos, las organizaciones están operando muy por debajo de sus capacidades. Los posibles efectos a largo plazo de estos métodos de recaudación de fondos de mercado es que las organizaciones que reciben donaciones de grandes empresas, individuos poderosos y otras partes interesadas pueden convertirse en deuda con los intereses (orientada a beneficios) de los donantes corporativos que pueden no ser necesariamente congruentes con el objetivo de la economía solidaria de servir al bienestar de las personas y el medio ambiente. También es una cooptación indirecta y debilitamiento de las cooperativas de mujeres que operan bajo el paraguas de la sociedad civil, teniendo en cuenta que estas cooperativas se colocan en la confrontación directa y la competencia con el sector más orientado a las ganancias finanzas corporativas. Como un sistema económico alternativo, la economía solidaria incluye el tercer sector (social) / privadas con fines de lucro, públicas y, todo lo cual debe operativo en congruencia, no compiten entre sí.

En tercer lugar, la maquinaria de propaganda del gobierno y sus tácticas de golpear activistas y disidentes en el silencio parecen ser cada vez más eficaz. El retiro de las voces críticas de la sociedad civil se manifiesta en la renuencia de muchos los entrevistados, incluidos los líderes de la mujer organizaciones, activistas y dirigentes del movimiento de mujeres, para criticar abiertamente las acciones del gobierno de Etiopía a la sociedad civil, y tampoco hay voluntad para protestar públicamente y desafiar la ley CSP represivo. Varios activistas han sido detenidos, encarcelados, hostigados y otros obligados al exilio por el Estado. El silenciamiento de la disidencia entre los activistas de los derechos humanos y la renuencia de los activistas a cuestionar su silenciamiento y la oscuridad es un tácito en defensa del regreso inminente de los sistemas económicos autoritarios y dominado por el Estado, que no soportan SSE.

En cuarto y empató con el punto anterior es la preocupación con el movimiento forzado lejos de los discursos de activistas comunitarios que defienden los derechos de la mujer "y" derechos humanos ", a los discursos generalizar las condiciones de todas las mujeres, sobre la base de las necesidades de poder económico". Al perder el lenguaje de los derechos, hay un riesgo de perder de vista la base misma sobre la que la ESS emerge - como una respuesta y una alternativa a los caprichos del mercado, las relaciones laborales de explotación y modos ambiental y socialmente destructivos de la producción y reproducción que las mujeres pobres y de la clase trabajadora se encuentran. Como ya se ha mencionado, el giro hacia los programas "poder económico" es una de las estrategias de supervivencia adoptadas por las organizaciones de mujeres en la financiación para el acceso y continuar el trabajo entre la comunidad de base. Sin embargo, sin una articulación definitiva de los derechos de la mujer y los derechos humanos a los objetivos de la capacitación, se hace imposible generar la evidencia estadística y fáctica de la opresión de las mujeres bajo el régimen neoliberal que está sobreviviendo a través de medios de acumulación por el despojo de grandes sectores de la sociedad. La economía social y solidaria, Samuel (2013) sostiene, dibuja relevancia significativa de su base ética, que debe basarse en los valores de solidaridad, cooperación, sostenibilidad económica y ecológica, la responsabilidad, los derechos humanos, la democratización, la diversidad y la justicia. El lenguaje de "empoderamiento" en contraposición a presupone "derechos" que estas cuestiones éticas ya se han asentado.

Los argumentos anteriores demuestran la fragilidad de la estrecha vinculación de las organizaciones de mujeres cada vez más débiles a base de crédito de las mujeres y las cooperativas de ahorro y ver preguntas de base autónomas de organización tan importante para la supervivencia de la ESS está generado a nivel local. La proximidad entre las ONG de mujeres y la organización de base de mujeres es completamente socavado por la ley CSP. Estos argumentos plantean importantes desafíos a la priorización SSE de "territorialidad / localismo / subsidiariedad" (Kowano 2013), invitando a las preguntas con respecto a si el Estado ha tenido éxito en su objetivo de activismo por los derechos de divorcio a las mujeres de las bases estructurales de la opresión de las mujeres, y si las rutas alternativas existir que podrá practicar en un contexto de Estado / sociedad civil confrontación que puede recuperar el crecimiento de la ESS en Etiopía tal. En otras palabras, a través de qué estrategias son estos retos permita eludir?

Abordar contradicciones, logrando la expansión de las pequeñas empresas

La contradicción principal identificado en los argumentos anteriores es el modelo de liderazgo de las ONG en lo que respecta a la organización de las comunidades de base de mujeres que 'localismo' desafíos al mismo tiempo que mejora la base del estado llega. Aunque la integración armoniosa de los sectores público, privado y de autoayuda es el resultado deseable de la economía social y solidaria, la naturaleza cooptación de la ley CSP es esas organizaciones que la mujer bajo cuya sombrija cooperativas de mujeres se organizan no puede garantizar la autonomía realización de las economías políticas centrados en la vida, o centrado

en las personas entre las mujeres pobres y de clase trabajadora que SSE tratar de engendrar. Cooptación estatal de la sociedad civil es peligroso para la democracia, y en un país como Etiopía, donde las ONG han intensificado en gran medida para suplir el déficit del Estado en la prestación de servicios, así como las condiciones bajo las cuales las ONG pueden sobrevivir están estrechamente dictado por la política del Estado y de la generosidad de la privada capital, se vuelve aún más crítica para centrarse en el desarrollo de las economías sociales y solidarias que pueden desafiar el paradigma neoliberal de desarrollo en el país.

¿De qué manera, por lo tanto, puede la gestión de la cooperativa de mujeres en este contexto político y económico mejor manera de combinar los objetivos económicos, sociales, ambientales y establecer una gobernanza participativa y reducir al mínimo los efectos alienantes de la maximización de las ganancias?

Algunas oportunidades existen para explotar la ley CSP. Por ejemplo, la exigencia de las organizaciones a los fondos de origen local ha dado lugar a vínculos más estrechos y legitimidad entre las ONG de mujeres y sus electores locales de base.

Esto se debe a que las organizaciones de la sociedad civil que se ven obligados a recaudar fondos a nivel local también son capaces de evitar la percepción generalizada de las ONG como "títeres" de las potencias extranjeras, un discurso que está vivamente perseguido por el gobierno etíope como una táctica de represión. Es fundamental que las organizaciones de mujeres siguen buscando formas innovadoras de reducir al mínimo los efectos de la ley. La expansión de la ESS es un proyecto a largo plazo que requiere un profundo conocimiento de la dinámica estructural de la pobreza, la exclusión y el despojo. La relación altamente politizado entre el Estado y la sociedad civil de Etiopía significa que las estrategias para la organización de todo SSE son también necesariamente político. Lo que el artículo se ha mostrado es un movimiento cada vez mayor de despolitizar los problemas sociales y económicos en el país, y demostró algunas de las maneras en que esto afecta la relación mediadora entre las organizaciones de la sociedad civil y las comunidades locales. En conclusión, parece por lo tanto, que el mayor potencial para expandir SSE a través del ahorro de la mujer y de las cooperativas de crédito es la posibilidad de reducir al mínimo la influencia del sector privado y estatal sobre las organizaciones no gubernamentales de mujeres.